



Gestionar la diversidad

En una región transformada por el riego, diez empresas que llevan adelante diferentes actividades, conforman el grupo más disruptivo de la región Sudoeste.

A orillas del río Colorado, en el extremo sudoeste de la provincia de Buenos Aires, se asienta Pedro Luro, localidad que da su nombre al CREA homónimo. Pertenece al partido de Villarino, aunque tres de las empresas que lo conforman se encuentran al sur de la corriente, en el partido de Patagones.

El río es un recurso fundamental para la economía de la región, que se caracteriza por bajas precipitaciones (450 mm promedio anual), alta evapotranspiración (1080 milímetros), fuertes vientos y suelos heterogéneos y pobres en materia orgánica.

El riego por gravedad desde el río Colorado es lo que ha permitido el desarrollo de la ganadería de carne, tambo y agricultura en el valle, además de convertirlo en un "oasis" dentro de la región CREA Sudoeste, que se extiende desde Olavarría al norte, Pedro Luro al sur, Benito Juárez al este y Carhué-Huanguelén al oeste.

"Pedro Luro es un grupo diferente dentro de la zona. Tenemos riego, lo que nos brinda una estabilidad de producción muy importante –más aún en años de sequía– y un sistema de producción distinto. Nuestra principal pastura es la alfalfa, mientras que en el resto de la región se desarrolla fundamentalmente agropiro y festuca", indica José Moneta, asesor del CREA desde hace casi dos años.

"Hasta hace poco éramos el grupo más austral del país. Para formar parte oficialmente de CREA teníamos que incorporarnos a alguna región, por lo que nos sumamos a la zona Sudoeste", recuerda Roberto Benamo, miembro y actual vocal. Sin embargo, el modelo productivo de Pedro Luro se asemeja más al del CREA Viedma (en formación), que integra la flamante región Patagonia.

Más allá de distinguirse de los demás grupos que integran la región, el CREA Pedro Luro se caracteriza por la gran diversidad que existe entre sus miembros: seis de los cuales son ganaderos de ciclo completo y cuatro son tambos. Además, siete de ellos destinan una pequeña superficie de sus campos al cultivo de cebolla, una actividad característica de la zona. ¿Cómo funciona un grupo CREA cuyas empresas tienen, a simple vista, intereses tan disímiles? ¿Cuáles son los temas comunes y cuáles sus mayores desafíos? Pasen y vean.

El riego, un denominador común

La realidad productiva de Pedro Luro se encuentra signada por la proximidad del río Colorado, que nace en la Cordillera de los Andes y desemboca en el Mar Argentino. Antes de hacerlo, es aprovechado por los productores gracias a una red de acequias que conduce el agua a sus lotes. "Existe una red de canales principales, que es administrada por Corfo (Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del Río Colorado), ente autárquico que tiene a su cargo el servicio en los partidos de Villarino y Patagones. El agua ingresa por medio de compuertas reguladas

por el ente y es distribuida entre los regantes a través de canales secundarios y terciarios. Cuando se riega, el canal terciario, que ingresa por la cabecera de una parcela, inunda mediante sifones de PVC unos surcos de 200 metros con bordos laterales y una pequeña pendiente. Cuando el agua está por llegar al final de esos 200 metros el suministro se corta para que no se inunde", explica Benamo.

Cada establecimiento debe realizar una importante inversión en la estructura de conducción del agua y en la nivelación de los suelos para así poder lograr una distribución homogénea del recurso. El ciclo de riego comienza en agosto y se corta en abril-mayo del siguiente año. Los meses del invierno se destinan al mantenimiento de los canales, compuertas y de todas las obras de irrigación. El agua sobrante –en superficie o que se recoleta por filtración– es captada por una red de desagües perfectamente nivelada que tiene como destino final el mar. Cada campo tiene asignado un canon de riego en función de su superficie, que se paga a Corfo en forma anual. "Su valor es variable, pero por lo general permite regar menos hectáreas de las que posee el establecimiento; por esta razón, la mayoría tiene mucha participación de secano", indica el asesor.

Se trata del sistema más económico que existe, pero también del más ineficiente. Regar una hectárea con 60-80 milímetros ronda los 700-1000 pesos, aunque tal vez sea necesario volcar 100-120 mm para que ese volumen sea efectivamente aprovechado. "Nada que ver con un riego por aspersión, que siempre se mantuvo en un dólar el milímetro", advierte Benamo. Las limitantes para adoptar otro sistema son, por supuesto, los costos. "Si se utilizara el riego por aspersión –frontal o pivot–, por goteo o por microaspersión la eficiencia sería espectacular, el problema es que hacerlo con gasoil lo encarecería mucho, y con electricidad, la situación sería aún peor", asegura el productor.

Ganadería de ciclo completo

La empresa que Roberto Benamo administra es un típico campo ganadero de ciclo completo. Ubicado en la margen sur del río Colorado, posee un plantel de vacas de cría sobre secano, y recría toda la producción en áreas bajo riego sobre alfalfas puras o consociadas (con festuca



Roberto Benamo, productor ganadero del CREA Pedro Luro.

y *Phalaris*). La terminación se realiza a corral. En función de la coyuntura, compra hacienda de invernada para engordar y licuar gastos fijos. Se trata, en general, de hacienda británica (Aberdeen Angus y Hereford) y sus cruza.

Como el resto de las empresas que se encuentran en la zona, Benamo apunta a lograr un novillo de consumo de 380-400 kilos. La existencia, desde el año 2013, de una barrera sanitaria que delimita la zona libre de aftosa con vacunación al norte del río Colorado de otra sin vacunación en el sur (lo que se conoce como Patagonia Norte A), los obliga a comercializar su producto en la Patagonia, lo que representa, sin embargo, una oportunidad para estos establecimientos: al no permitirse el ingreso de carne con hueso procedente del norte, todo se vuelca al mercado local con un diferencial de precios que ronda el 10- 20%.

Las empresas que se encuentran por sobre el río Colorado comercializan su producción en la zona, la envían a Buenos Aires o bien realizan una recría más prolongada para alcanzar el peso de exportación.

El maíz que emplean es, por lo general, propio. Cuando no les alcanza, lo compran afuera según la cotización del puerto de Bahía Blanca, situado aproximadamente a 120 kilómetros de Pedro Luro. "La actividad ganadera de ciclo completo es rentable, pero, tal como ocurre en

el resto de las zonas, la relación de precio entre el kilo de grano y el kilo de carne no es favorable, por lo que buscamos producir a pasto la mayor cantidad de kilos posible para diluir el efecto de la compraventa de animales en los casos en que es necesario adquirir hacienda de invernada", señala Moneta.

Tambo

La base de la actividad lechera es netamente pastoril, siguiendo un esquema de producción de tipo neozelandés. Dado que en la zona hay muy buena producción de pasto, este recurso les confiere mayor estabilidad en momentos de precios bajos.

Siguiendo el sistema "kiwi", tres de las cuatro empresas lecheras poseen hacienda cruce de Holando neozelandés con Jersey. "Se optimiza el consumo de forraje con animales de menor porte, que permiten tener mayor carga y maximizar la producción de sólidos por hectárea en lugar de litros de leche", subraya el asesor.

Los rodeos se encuentran estacionados en otoño y primavera. El silaje de maíz desempeña un rol clave en estos sistemas. En algunos casos, se incorpora cebada como cultivo de invierno: "la cebada cumple un doble propósito, tanto para grano como para silaje, a fin de mantener el volumen de reservas que se necesita, difícil de lograr por la crisis hídrica", explica Moneta.

Respecto del negocio lechero en la zona, el técnico advierte: "el año 2018 fue muy complicado. A partir de 2019, la rentabilidad fue repuntando gracias a la escalada de precios. Hoy lo que nos inquieta es la falta de agua de riego porque sin ella no podemos producir pasto ni tampoco silaje; por ende, no podemos mantener la carga ni la producción".

Cebolla

La tercera actividad en Pedro Luro es la cebolla, que llevan adelante seis empresas ganaderas y una de tambo. Sólo dos de éstas la hacen por administración, mientras que las restantes la tercerizan. "Hay productores que no tienen tierras y buscan dónde cultivar. El dueño del campo les entrega algunos lotes a cambio de un porcentaje de las bolsas que se cosechan o de una cantidad de bolsas fija por hectárea", relata el técnico.

Su característica principal es que se trata de una actividad muy intensiva, de poca superficie, pero con gran demanda de agua, lo que la convierte en una gran competidora para los maíces y las pasturas bajo riego. "Por lo general, no se trata de grandes extensiones, sino que se siembran pequeñas áreas en distintos campos. Sin embargo, una hectárea de cebolla se riega 20 veces por temporada, mientras que una de maíz no exige más de cuatro; es decir, por cada

hectárea de cebolla podríamos hacer cinco hectáreas de maíz para transformar en carne o leche", subraya José Moneta.

La cebolla temprana se siembra en abril –justo antes de que se corte el agua– y se cosecha en enero; la tardía se implanta en agosto, cuando comienza un nuevo ciclo hídrico, para ser cosechada en el mes de febrero. Durante el período crítico del cultivo exige que se la riegue una vez por semana. "Por eso compite tanto con el maíz, además de tener su período crítico también en los meses de diciembre y enero. La solución es sembrar el maíz un poco más tarde, para evitar esta competencia", señala.

Además, la cebolla demanda mucha fertilización nitrogenada, por lo que se intenta que vaya siempre con alguna gramínea detrás, ya sea maíz, cebada o trigo. Una vez cosechada, es enviada a galpones de empaque de la zona y desde allí parte rumbo al Mercado Central o a los grandes centros urbanos.

Una crisis que afecta a todos

Más allá de la actividad que se desarrolle, el grupo Pedro Luro enfrenta una contingencia que se agrava cada vez más: desde hace ocho años, el caudal del río Colorado viene registrando una merma debida a las escasas nevadas que tienen lugar en la provincia de Mendoza. "El dique Casa de Piedra, ubicado en el extremo sudoeste



Yeso Agrícola Malargüe

sulfato de calcio

Fertilizantes Minerales

Consulte por correcciones de suelos sódicos con yeso agrícola

Consulte por:

ZEOLITA - PIEDRA POMEZ

Yeso Agrícola: Azufre + Calcio

Dolomita: Magnesio + Calcio

Caliza : Calcio

**ENVIOS
A TODO
EL PAIS**

Tel.: (02326) - 456930 / 15403887 - 011-15-6616-5790 - www.yesoyam.com.ar - info@yesoyam.com.ar

de la provincia de La Pampa, es el que regula el agua, y en la actualidad se encuentra en los mínimos históricos”, subraya el asesor.

La crisis hídrica constituye la principal preocupación en el valle. De las 140.000 hectáreas que solían regarse, hoy se irrigan 80.000 con dificultad, mientras que 40.000 han pasado directamente a secano. “Estamos recibiendo un 30% menos de lo que nos corresponde. Habitualmente Corfo corta el agua el 1º de mayo y la vuelve a habilitar en agosto, pero este año van a cortarla en marzo. Si el riego desaparece, pasaremos automáticamente a ser una zona semiárida similar a la de otros grupos CREA de la región”, enfatiza Benamo.

Frente a este escenario, al que se le suman las escasas precipitaciones, las estrategias se enfocan en los cultivos más estratégicos. “Este año se le dio prioridad a la cebolla –2018 fue muy satisfactorio desde el punto de vista económico– y al maíz, aunque en este último caso con una reducción en la superficie de siembra. Las pasturas se dejaron de lado ya que nadie pudo regar”, subraya el productor.

También se procura eficientizar al máximo el uso del agua a través de una adecuada sistematización de los campos o de una regulación del suministro de riego. Según explica el productor, en el valle existe un sistema de alto caudal que permite acumular el agua en canales secundarios a través de compuertas. “Cuando las abren, el agua

irrumpe de golpe y el efecto es mayor”, asegura. Tan apremiante es la situación que hoy se riega incluso con agua de desagüe, la cual posee un contenido de sales considerablemente mayor a la que trae el río Colorado. “No es lo más aconsejable, pero ciertos cultivos lo soportan”, señalan.

Diversidad que enriquece

De los miembros fundadores del CREA Pedro Luro hoy queda poco más de la mitad. Benamo, uno de ellos, recuerda esos comienzos con entusiasmo: “Junto a dos o tres productores empezamos a considerar la idea de armar un grupo. Yo no conocía al Movimiento en detalle, pero sabía que se trataba de compartir experiencias, de estar a la vanguardia tecnológica y de conseguir la mayor rentabilidad para las empresas. La nuestra era una zona sin antecedentes en este sentido”, relata.

Con ese objetivo, realizaron dos reuniones, a la primera convocaron a productores que consideraban *de punta* y que, además, fueran capaces de adaptarse a la metodología de trabajo en grupo. Hoy conforman un grupo donde coexisten diferentes producciones sin que eso sea un problema. No sólo encuentran riqueza en las diferencias, sino también varios puntos en común: la producción de pasturas bajo riego, fundamental tanto para el planteo ganadero como para el lechero; la producción de cebolla,



Siete empresas del CREA Pedro Luro destinan una pequeña superficie de sus campos al cultivo de cebolla, una actividad característica de la zona.

ya que casi todos producen o tercerizan algo, y la de maíz para grano o reserva forrajera, también bajo riego, como un insumo clave para ambos sistemas.

“La diversidad enriquece mucho al grupo, ya que para una misma problemática contamos con diferentes miradas”, recalca José Moneta, quien también encuentra un plus en el hecho de que entre sus miembros haya tanto administradores como con propietarios de campo. “Se produce una sinergia muy interesante. Algunos integrantes son más conservadores, y otros más inquietos e innovadores, lo que contribuye a mantener el espíritu positivo”.

¿Desafíos? Para el asesor, mantener la atención de todos en torno a temas que a algunos pueda, quizás, no interesarles tanto. Para Benamo, mantener la llama encendida tras 10 años de

existencia: “Como en todo grupo humano, hay momentos en que tenemos la sensación de que hay un *amsetamiento* provocado por la rutina. De allí el desafío de hacer cosas diferentes, organizar viajes para conocer cómo hacen las cosas en otros lugares, y por supuesto, desde el punto de vista tecnológico, tenemos por delante el gran reto de la crisis hídrica, que vamos a ver cómo lo enfrentamos”. ❏

Indicadores físicos

Cría

Destete: 86%
Peso de destete: 180 kg
Relación ternero/vaca: 140/170 kg.

Ciclo completo

528 kg de carne/ha/año
60% se realiza en pastoreo directo de pasturas, verdes o campos natural.
40% se produce por medio de suplementos (silajes y granos).

Tambo

1,5 - 2 VT/ha
570 a 750 kg de sólidos/ha/año.
350 a 470 kg de sólidos/vaca.

Cebolla

2500-2800 bolsas/ha
(bolsas de 20 kg).

Maíces de cosecha

8 t/ha (dos empresas rondan las 12-15 t/ha).

Mapa. En el extremo sudoeste de la provincia de Buenos Aires, a orillas del río Colorado se asienta Pedro Luro, localidad que da su nombre al CREA homónimo. Perteneció al partido de Villarino, aunque tres de las 10 empresas que lo conforman pertenecen al partido de Patagones.

